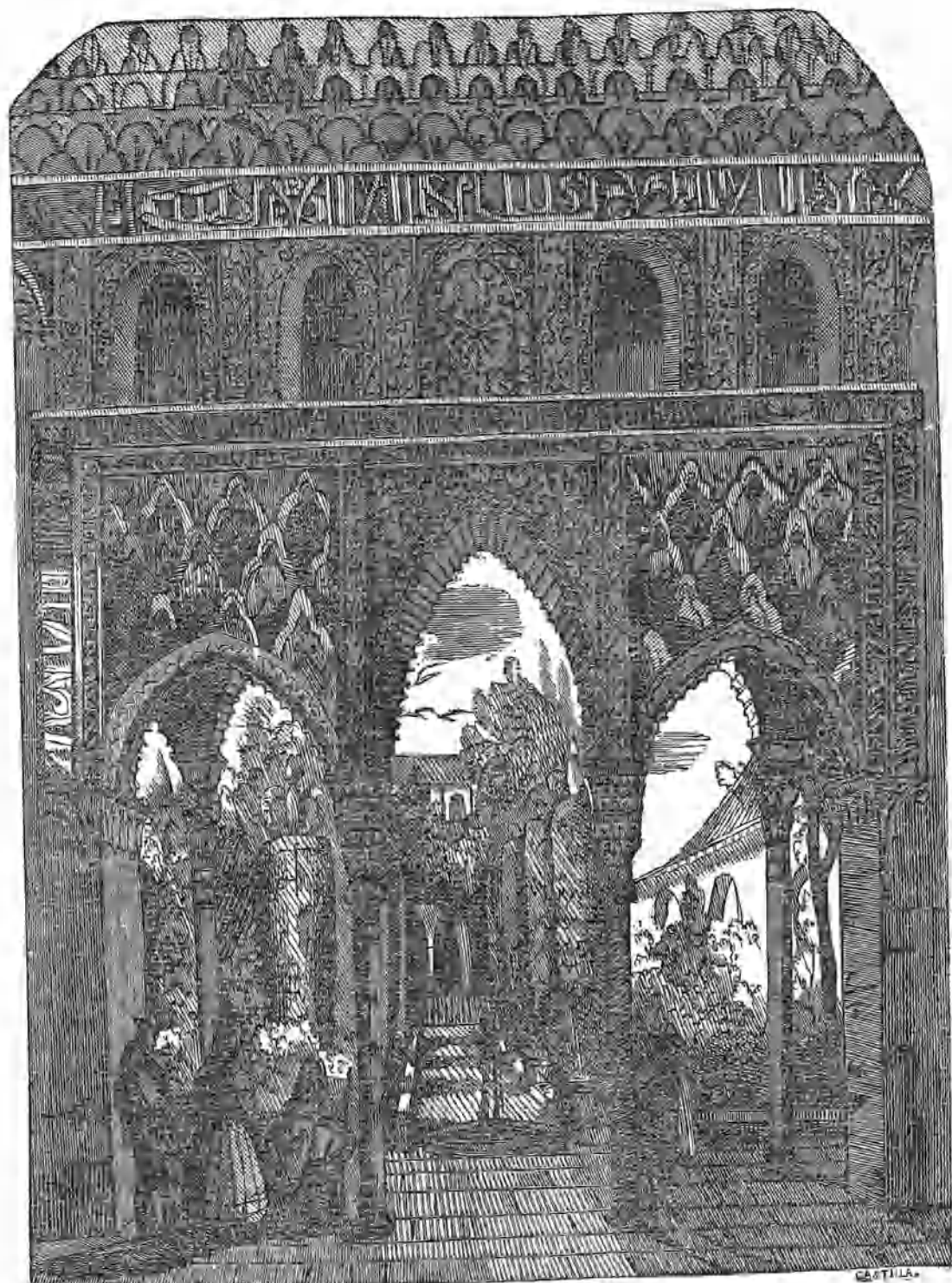


## ESPAÑA PINTORESCA.



JARDÍN DE EL GENERALIFE.

## RECUERDOS DE UN VIAJERO.

## LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE.

(Conclusion. Véase el número anterior).

La colina de la Alhambra estuvo en otro tiempo circundada por una doble defensa de murallas y torreones, Año VII

de que quedan solo algunos trozos para producir un efecto bastante pintoresco. Por ejemplo, uno de los mas bellos cuadros que recuerdo haber visto es el que forma la puerta del Juramento y sus contornos.

El patio de los estanques ó baños es un cuadrilongo, cuyas dos estrechidades están circundadas de pórticos formados por atrevidos arcos sostenidos por columnas de mármol de una ligereza y elegancia sumas. En el medio se vé un estanque ó canal de agua verdosa, bordadas sus orillas de naranjeras y otras plantas. El adorno de esta

3o. de octubre de 1842.

parte del palacio es de lo menos conservado, y sin embargo, hay de trecho en trecho algunos cincelados de admirable trabajo. El patio de los baños, se llama también de los arrayanes, y el conjunto responde bastante bien á la idea oriental y aun fantástica que se tiene de la Alhambra. Desde allí se pasa á *la torre de Comares*, la mas imponente y magnífica construcción de la Alhambra, que por sí sola merece el nombre de palacio. Su exterior es sencillo y aun grosero, formado de ladrillo, como generalmente estos edificios; pero en el interior

se despliega un gusto y una elegancia singulares. Sobre la puerta se lee una inscripción que acredita que en otro tiempo hubo allí una preciosa lápida y dice:—«Oh vosotros, los que mirais este mármol precioso por su materia y su trabajo, velad en su defensa y protegedle con los cinco dedos de la mano».—En todas las salas de la torre hay un sin número de inscripciones alegóricas ó religiosas. La mas bella de dichas salas es la llamada *de Embajadores*, teatro de las fiestas caballerescas de la corte de Granada. Realmente es un espectáculo mágico

el que ofrece aquella sala con sus inexplicables labores, su gusto original y variado colorido, y no parece sino que se halla el espectador transportado á una de aquellas encantadoras mansiones que nos pintan los cuentos de las *Mil y una noches*.

La vista que se disfruta desde las ventanas de esta sala es tambien encantadora; las montañas, la vega, la ciudad, con diversos matices y contornos, ofrecen un raro conjunto que raya en maravilloso, y aquí sí que es preciso dar la razon á los mas entusiastas admiradores de Granada.

La situacion de esta ciudad es única en el mundo, y reúne á una cierta grandeza primitiva todo lo que es capaz de añadir el arte á la mas bella naturaleza. El genio del amor y de la voluptuosidad parece haber presidido á su embellecimiento; la sierra nevada con sus mármoles brillantes; interrumpidos á trozos por la fértil vegetacion ó los hielos eternos, parece una montaña de diamantes, zafiros y esmeraldas; los monumentos árabes y cristianos con sus diversas facies, ostentan todos los recursos de las distintas civilizaciones: la hermosa llanura con sus innumerables arroyuelos, y los infinitos colores de sus plantas puede compararse á aquellas alfombras preciosas en que se ostentan los mas variados caprichos de la imaginacion oriental: ciertamente que si la felicidad puede existir en alguna parte del mundo, debe ser bajo un cielo tan puro, en una tierra tan pródiga, en un pueblo tan original.

Después de la sala de Embajadores, y penetrando en lo mas interior del palacio, se encuentran los aposentos del rey y de la reina; sus gabinetes, tocadores, alcobas y baños; misteriosos recintos defendidos de la luz y del ardor de la atmósfera, asilos secretos de voluptuosidad y de deleites, en donde mil juegos de aguas entretienen un ambiente fresco y agradable, y donde se exhalsaban continuamente los ricos perfumes de la Arabia, mas propios para adormecer ó para deleitar los sentidos.

Una parte de los aposentos de la reina fué pintada en tiempos posteriores por los discípulos de Miguel Angel; entre otros observé un precioso *tocador*, especie de mirador cubierto, cuyas paredes están cubiertas de pinturas á fresco, que á pesar de su primor, juegan mal con el resto de la decoracion de aquel palacio.

Saliendo, en fin, de estas preciosas jaulas, semejantes á ricos aparadores de bisutería, llegamos en fin al famoso *patio de los Leones*, que á pesar de su pequenez es un monumento incomparable de elegancia y buen gusto; pudiendo asegurarse que en todo el Oriente no se hallará nada que le esceda en delicadeza y perfeccion. Es imposible encarcerar sus infinitos detalles tan completamente acabados como un grabado inglés; la caprichosa paciencia de aquella obra, la mas completa del estilo oriental. Nada, pues, falta en esta parte de la Alhambra para interesar al viajero, sobre todo si olvida, como dijimos antes, todo lo que sea solidez y grandeza; aquí nada es sublime, pero todo es encantador.

Las cañas de las columnas que decoran este claustro real, son de un mármol blanquísimo y brillante; sería temeridad el intentar describir el minucioso y delicado trabajo del ornato de sus capiteles, ni de los arcos; todo es admirable; pero, ¿quién se lo habia de figurar? todo ello es de reducidas proporciones, como que el famoso patio de los Leones no tiene mas que unos cien pies de largo por cincuenta de ancho.

A las dos estremidades del cuadrilongo se forman dos pórticos salientes, especie de pabellones indios, sostenidos por columnas semejantes á las del claustro, que aunque parecidos exactamente á lindos ramilletes de coníte-

ría, producen allí un efecto halagiteño, y cortando pintorescamente la línea del cuadro, aumentan el embeleso de la decoracion.

Preciso es hablar de la famosa fuente sostenida por los leones, que dan nombre al patio, colocada en medio de él, cuya grosera esculptura da una idea del atraso de esta parte del arte en los pueblos musulmanes, atraso por otra parte de acuerdo en sus creencias que les prohiben representar figuras animadas. Cerca de allí el *cicerone* de la Alhambra enseña al viajero la mancha de la sangre de los desdichados Abencerrages, impresa en el ancho pilon, tradicion profunda que es preciso confesar con la fé mas bien que con la vista.

El efecto general del patio de los Leones ha sido destruido en parte por los franceses, que arrancaron las losas de mármol que formaban su pavimento para sustituirlas con plantas y arbustos que ahogaron el espacio ya reducido por sí, ocultan la base de las columnas, y perjudican á su aspecto general. Los cuerpos del edificio que forman el recinto del patio, estaban, segun se dice, cubiertos en otro tiempo de soberbios listones cincelados y dorados, que soportaban una bella cornisa, hasta que fué un gobernador á la Alhambra que tuvo á bien sustituir aquel adorno oriental con tejas comunes, como podria haberlo hecho si se tratara de alguna cuadra de un cortijo andaluz. Ya veis que nacionales y extranjeros nada se tienen que echarse en cara en cuanto á echar á perder la Alhambra.

Una parte bastante considerable de esta fué demolida en tiempo de Carlos V, que pretendia sin duda honrar con su gloria la gloria de sus antecesores en este palacio. Ya he hablado del que hizo elevar allí mismo en competencia del de los reyes moros, y que no hace otro efecto que el de un remiendo de otro color en un vestido de rico paño, y sirve tambien, á pesar de su estension, para hacer resaltar la inmensidad de el de los monarcas árabes.

Conviene ir desde la Alhambra al *Generalife*, y no de este á aquella para descubrir los puntos de vista de la manera mas favorable. El *Generalife* era la casa del recreo de los reyes de la Alhambra, con esto está dicha y encarecida suficientemente su belleza. Pocos sitios igualan, en verdad, la natural esplendidez que presenta la naturaleza en el espacio de tres cuartos de hora que separan la Alhambra del *Generalife*; ni hay decoracion de teatro, por rica que sea su imaginacion, que llegue á imaginar tan ricos y variados cuadros. En medio de una montaña de flores se sigue un sendero estrecho por donde apenas pueden pasar dos caballerías hasta llegar á un delicioso valle, ó mas bien precipicio de ruinas esmaltadas de flores, que se halla al pie de la montaña del *Generalife*: después subiendo siempre y pasando por bajo de arcos moriscos, de galerías, de árboles entrelazados, llegais á los jardines de aquel fantástico sitio, en que toda la imaginacion morisca parece haberse agotado para formar un conjunto celestial.

Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellon trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra; pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjas y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores, todo el conjunto, en fin, de aquel recinto mágico, es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el *Generalife*, así como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquel mas que en esta, es porque esperaba menos; aquí no cabe encarecimiento; la naturaleza es aun mas rica que la imaginacion.

M. DE C.

## COSTUMBRES ESTUDIANTINAS.

EL DIA DE SAN LUCAS

## ó la Matrícula.

Si la recopilación de algunos hechos periódicos merece el nombre de Fastos, ninguna mas que la de los hechos estudiantiles, sus bromas y festividades, sus prácticas y usanzas. En efecto, casi todas ellas van exactamente arregladas al Calendario, y á la manera que los fastos romanos significaban en su origen los días en que se podían verificar los juicios solemnes, en los fastos escolares cada santo de alguna nombradía ofrecía alguna práctica especial. Así, por ejemplo, la Concepción y S. Fernando recibían comunión, bajo el antiguo régimen, como si dijéramos, durante los siglos medios; la Virgen de la O y la de los Dolores anunciaban vacaciones; S. Blas y S. Antón ya pueden ustedes ver, *ubi supra* (1), como dicen los curiales, y así de otros muchos santos á este mismo tenor. Pero entre todos ellos ninguno era tan célebre como San Lucas, el cual desde tiempo inmemorial estaba en posesión de ser el portero del curso, como San Pedro lo es del cielo, según dicen los cuentos antiguos, por lo cual un estudiante tuvo la humorada de pintar á S. Lucas con las llaves de la Universidad en la mano. Así, pues, el nombre de San Lucas era como sinónimo de principio de curso, y como tal lo designaban hasta las canciones populares, una de las cuales dice:

A un estudiante adora,  
¡ay de mí triste!  
En llegando S. Lucas,  
tú que lo viste.

Porque en efecto, S. Lucas solía poner término á los amores de vacaciones, que como verán ustedes se agostaban fácilmente.

Pero como en el día una de las calamidades que aquejan á los que tienen algun destino es la cesantía, ni aun los Santos se ven libres de ella, es decir, en lo que alcanza á dejarlos cesantes la mano del gobierno: así es que S. Lucas ha quedado cesante del susodicho empleo, por efecto del progreso del curso, que se ha estirado desde primeros de octubre hasta fines de junio, y ainda más para algunos cursos.

Antes de que S. Lucas quedase agregado á las clases pasivas, su día era celebrado con raudales de elocuencia. Los moderantes de oratoria (esto de moderantes era muy alegórico) recitaban ante los claustros sus retumbantes inaugurales, y los doctores de gramática, que tambien abría aulas en los pueblos, aturdián con sus *oraciones retóricas* á los respetables concejales, que así los entendían como por los cerros de Ubeda. Algo de esto se conserva aun en algunos establecimientos literarios, y por tanto aconsejamos á los curiosos que no pierdan la ocasión, pues al paso que van las antiguas usanzas, pronto entrará tambien esta en la jurisdicción de los anticuarios.

Concluida esta ceremonia quedaba abierta la matrícula,

la, y los estudiantes podían acudir á la secretaría á depositar sus nombres, y por cuanto vos contribuisteis, como dice la Bula, quedaban matriculados para aquel curso. Con todo, esta retribución era antes tan módica, que en algun tiempo solo se pagaban en la Universidad de Alcalá cuatro cuartos al secretario por razon de la firma. Ahora gracias á Dios se pagan 160 rs., y dentro de poco serán 320, si así les cumple á los padres de la patria. De modo que en aquellos tiempos de oscurantismo y de tenebregura los hombres eran un años holos, pero habia para todos, sin necesidad de entorpecer carreras, ni subir matrículas. Ahora, laido sea Dios, llenos como estamos de ilustracion, no nos falta sino serm que rascár á pesar de la emigracion, que no es floja, y de las guerras, que no son blandas, están todas las carreras llenas de gente, como el canion del infierno. ¿Quiére V. abogados, médicos, empleados, militares ó comerciantes? á buena segura que encuentre V. en cada pueblo mas de los necesarios, y en cuanto á los primeros Dios nos asista.

Cuando no se pagaba de matrícula mas que un duro en el primer curso, y una peseta en los restantes, es decir, del año 24 al 29 en que principiò ya la subida, las costumbres de matrícula eran muy diferentes de lo que son en el día; por tanto vamos á presentar á nuestros lectores un pequeño bosquejo de la matrícula estudiantil de aquella época, fijando por teatro de ella la Universidad de Alcalá, para que todo ello huelga á epitafio y *requien aeternam* (como vispera de ánimas), puesto que ya se acabaron aquellos usos, y se concluyó aquella Universidad. Para ello acurrucados en un rincón de su nunca harrida y polvorosa secretaría, veremos desde allí deslizarse los grupos estudiantiles, como las sombras al través de los cristales de la linterna mágica.

Hé aquí que llega un grupo numeroso de personas de ambos sexos, que no parece sino que van á un bateo. Marchan delante dos estantiguas de larga fecha, y en pos de ellas una respetable matrona con su correspondiente escolta de pasiega y chiquillos, entre los cuales, y pegado á su madre, se descubre apenas un muchacho de 12 años con sus correspondientes bayetas y tricorruos: aquel muchacho es como si dijéramos el protagonista de la funcion. El abuelito lleva la palabra, y encarándose al secretario le dirige su correspondiente saludo entre repetidas cortesías.

—Beso á V. su mano.

—¿Qué hay en que servir á V.?

—Vengo....

—Ea decir, venjunos.

—Cabal: venimos, pues, á tener el honor de presentar á V. á mi nietecito D. Fernando Federico Enriquez y Mimón, marqués de la Cebolla, en futuro imperfecto, que acaba de salir del seminario de Nobles, y viene á matricularse en *primer año de lógica*.

—¿Y las señoras, vienen tambien á matricularse?

—No Señor, pero he querido que nos acompañasen á un acto tan solemne y satisfactorio para toda la familia.

—¿Virgen Santa! pues el día en que tome la Bolla se nos vá á venir encima todo Madrid, con la música de Alabarderos por añadidura.

Concluida la revision de papeles, el nietecito, acompañado de sus acartonadas abuelas y comparsa, pasa á ser examinado de gramática latina.

Viene en seguida otro estudiante, que según el desenfado con que lleva el manto, caído de los hombros, como mantilla de manola, parece ya veterano. Saca su hoja de servicios, ó como decían entonces el *pasa-habil*, y pide la matrícula en tercer año de filosofía. El secretario le pide el libro de la asignatura, y no teniéndolo

(1) En los números 3 del tomo 5.º, y 2 del 7.º del Semanario.

dolo el estudiante se suspende su matrícula hasta tanto que lo presente.

Es de notar que había entonces una oficina, la cual oficina se llamaba la inspección de estudios (q. s. g. h.). Una de las humoradas que tuvo esta buena señora fué el hacer con los libros lo que los antiguos llamaban un *monipodio*, y ahora las gentes dicen un servicio.

Para ello mandó que no se matriculase en lo sucesivo á ningún estudiante sin presentar al mismo tiempo el libro de texto correspondiente á su curso, y no como quiera, sino adornado en su portada con un sello de dicha inspección, á guisa de género registrado en la aduana. De ahí vino semejante á una inundación la multitud de ejemplares del Guevara, que habrán podido ustedes ver durante las ferias durmiendo sobre sendos pedazos de estera vieja, y en buena paz y compañía con los guis atrasados de forasteros.

Bien es verdad que la inspección se las había con buena gente, y ella á poner la ley, y ellos á poner la trampa, nada tenían que echarse en cara. Véase sino, como el susodicho estudiante pidió á un compañero suyo la filosofía moral del Jaquier, que es el libro que tiene que presentar, y vuelve con él á la secretaría como en triunfo. Por desgracia aquel libro, si bien lleva el sello de la inspección, lleva también en la portada una firma del secretario que indica que ha sido ya presentado á matrícula. El secretario vé su firma y conoce aquel libro que en poco rato ha estado cuatro ó cinco veces en sus manos, autorizando otras tantas matrículas de tercero de filosofía.

Conociendo, pues, que el tal libro debe saber muy bien el camino, lo tira al patio diciéndole al estudiante: adéjalo ahí, verás como vuelve él solo á la secretaría.

Llega en seguida un estudiante de la tuna, que principió el curso en Santiago y le concluyó en Valencia: no trae la certificación, porque asegura bajo su palabra que se la robaron en el camino, y se queda sin matrícula hasta que los ladrones se la vuelvan. Un estudiante con bigotes pide que le pasen dos años de servicio militar por dos de leyes: el secretario le envía á que los pase por medicina, que tiene mas conexión. Otro pide la certificación de lójica para pasar á veterinaria; un forastero, es decir, estudiante de otra Universidad, viene á incorporarse á esta, y tiene que esperar á que vengan las acordadas, y finalmente uno que salió reprobado á fines de curso, pide segundos exámenes.

Desembarazada algún tanto la secretaría de esta turba, llega un chucuelo de ojos azules y nariz roma, con su manto arastrando, y su tricordio de forma antigua.

Manifiesta al secretario desde un principio que es sobrino de Fr. Berengario de la Transverberación. El secretario se entera por su certificación de haberse examinado de gramática latina, y antes de pasar á matricularlo le exige el juramento de obediencia.

—¿Jurás obedecer al Sr. Rector de esta Universidad, *in diebus et honestis*?

—Si juro.

—Pues dame un dero.

—Eso sí que no, que ya me ha dicho mi tío que no me deje engañar.

—¿Y no te ha dicho tu tío que tenías que pagar 20 rs. por la primera matrícula?

—A otro perro con ese hueso: ¿quiere usted una peseta y matricularme?

—No hijo, te he pedido lo último: aquí son precios fijos.

Entonces el futuro lójico vá á consultar con su tío la dificultad, ó si podrá sacarse la matrícula en diez y nueve reales.

Llega otro estudiante á pedir la matrícula para sí y para su primo: la del primo se le niega, porque se exige que la matrícula sea personal. El estudiante no se aburre por eso, porque todo se reduce á que otro amigo tome el nombre y voz de su primo, y se presente como tal.

En esto dan las 12 en el mal parada reloj de la Universidad, y el secretario suelta la pluma y cierra la puerta, y la matrícula hasta el día siguiente, á la manera que los albañiles, si dan las 12 cuando están subiendo un cubo de agua, lo sueltan sin concluirlo de subir. Por fortuna han desaparecido ya muchos de estos usos, ó han sido reemplazados por otros nuevos: especialmente en Madrid la matrícula es en el día lo mas sencillo del mundo. Un estudiante que quiere matricularse, tiene que ir á la secretaría de la Universidad, donde le darán una papeleta para que suba á la contaduría, y allí le darán otra para que con ella atraviese todo Madrid de punta á punta (si es que no vá por las afueras), y se presente en la contaduría de la Dirección de estudios, en donde le darán otra para que baje á la depositaria, y allí, despues de aliojar la mosca, le pondrán el recibí, y sin tomar aliento podrá principiar otra vez á desandar el camino, cuidando de volver á la secretaría con algun conocido ó desconocido que haga el papel de *babúca*, como decian los antiguos, ó fiador, como decimos ahora, requisito sin el cual en este valle de lágrimas, que llaman España, no puede uno ni aun matricularse. Por esta razon algunos estudiantes (blasfemos por supuesto) comparan la matrícula á la pasión de nuestro Sr. Jesu-Cristo, el cual fué llevado de Anas á Caifás, de Caifás á Pilatos, de este á Herodes, y de Herodes vuelta á Pilatos que lo mandó crucificar.

## UN ESTUDIANTE.

—

## EL FATALISMO.

Reflexionando siempre algunos acontecimientos que parecen inevitables en la naturaleza, y como determinados anteriormente por la Providencia, estamos casi tentados á creer que no han ido tan desearniados los filósofos, tanto antiguos como modernos, que han osado afirmar que el *destino* ha reglado de antemano todos nuestros momentos para forzarnos á ejecutar aun aquello mismo que no quisiéramos, reuniendo no pocas veces lo que nos dá placer ó pudiera servir á nuestra propia utilidad.

Entre los varios sistemas que en todos tiempos se han suscitado sobre la *fatalidad*, nos parece que los caldeos fueron los primeros que creyeron é hicieron depender los destinos del mundo del influjo de los astros. Mas esto pasó por sueño, y hace tiempo que como tal quedó olvidado y desacreditado. Los sabios del *pártico* sostuvieron que la *fatalidad* es una consecuencia eterna é indeclinable de acontecimientos: una cadena que voltea sin cesar sobre sí misma, que á la verdad no se puede llegar á un fin sin tomar los medios que conducen á el cabo; pero que este cabo y estos medios están ya determinados eternamente por la voluntad divina. De aquí provienen también las reflexiones que Séneca hace en su tragedia del Edipo. «Nosotros, dice, somos guiados por el destino, cedamos á sus impulsos: todos nuestros mudados, todas nuestros esfuerzos, no pueden cambiar el orden de las cosas: lo que sufrimos, lo que hacemos, viene todo de lo alto. El primer momento en que respiramos está esencialmente ligado con el último, y mu-

chas veces, el temor que experimentamos de llenar nuestro destino, sirve acaso para más acelerar su cumplimiento."

Los turcos, menos ilustrados, piensan que todo sucede precisamente como ha sido determinado; sea que las causas necesarias para producir tales y tales efectos hayan precedido ó no. En consecuencia de este sistema, se arrojan en medio de un campo de batalla entre infinitas espadas ya teñidas en su sangre, ó permanecen tranquilos en aquellos sitios en que con mayor fuerza y desolación reina la peste. Todo esto porque están intimamente persuadidos que si no deben morir, saldrán de ellos sin peligro alguno, y que al fin sea que beban el veneno ó que no le beban, es para ellos precisamente la misma cosa.

De modo que según todos estos acérrimos sectarios del fatalismo, y con ellos un famoso filósofo de nuestros días; es tan necesario que yo escriba en este mismo momento en que escribo, como lo es que dos y dos sean cuatro.

G. R.

### OBRA DEL DOCTOR LAGUNA.

Habiendo educado las obras médicas del doctor Laguna, por el transcurso del tiempo que ha reducido á simples testimonios de laboriosidad y erudición tantas obras científicas en cuya composición se afanaron con incansable tason distinguidos talentos; solo han podido sobrevivir con aprecio hasta nuestra edad sus obras literarias, que son tan pocas como poco conocidas. Deseando, pues, nosotros dar una muestra de su lenguaje y estilo, aprovechamos esta ocasión de insertar algunas líneas de sus ya citadas anotaciones á Dioscórides, seguros de que no desagradarán á nuestros lectores.

#### DE LA VID.

.... « Muchos ejemplos tenemos de príncipes grandes y valerosos, cuyas heroicas virtudes mucho se oscurecieron por este negro vicio del vino, que sacándoles de sí mismos los compelió á decir y hacer mil bajezas, y cometer infinitas enormidades. De los cuales aquel Alejandro Magno, cuando se tomaba del vino con un furor muy bestial por una mínima ocasioncilla, entre los vasos y copas, mataba los mayores amigos suyos, sobre los cuales acerbamente despues lloraba, regándolos con infinitas lágrimas, ya vencida la borrachez. Del mismo Alejandro se dice, que despues de haber expugnado á Persépoli, ciudad celeberrima en Asia, una noche sobre cena, todo lleno de vino, por satisfacer á los ruegos de cierta famosa ramera llamada Tais, que seguía su ejército, le permitió que con un lacha encendida pegase fuego á aquella nobilísima y tan celebrada casa real de Jerjes, Señora de todo el Oriente, en la cual se habian criado tantos reyes y príncipes; y no solamente la consintió que beciese tan gran maldad, empero tambien él mismo hecho un cuero, yéndose todo cayendo trás la mujer beoda con otra antorcha en la mano, ayudó á encender aquella estructura antiquísima, la cual juntamente con la ciudad fué así convertida en ceniza.... Muchas perdieron su ser y estado, y se dejaron vencer de sus enemigos muy amenguadamente por haber sido primero vencidos del vino, que relaja las fuerzas del cuerpo, y debilita la virtud y

el vigor del ánimo: lo cual Homero teniendo bien entendido, introduce á Héctor hablando con Hécuba en esta forma:

O madre, á quien se debe reverencia,  
No me presentes esos dulces vinos,  
Ni quieras embotarme la potencia,  
La fuerza y el vigor y la excelencia,  
Del ánimo y del cuerpo, tan divinos.

Si queremos dar fé á las antiguas historias, el hijo de aquella reina valerosísima, Tomiris, sepultado en vino y en sueños en un punto se perdió á sí y á todo su ejército. Anibal, capitán mañoso y artero no voció á los africanos violentos con otra cosa sino solamente con vino adulterado ó infecto con el zumo de la mandrágora.....

Empero en nuestros calamitosísimos tiempos mas cuidado tienen los padres de poder muy bien las plantas de sus jardines, y mirar que no se coman de oruga, que de instituir en virtud y preservar de corrupcion á sus propios hijos; los cuales se crían tan vitiosos que son mucho mas infelices y de peor condición y suerte que los mismos esclavos. Porque á gran pena son nacidos los cuitadillos cuando ya se dan á lavar las copas, y se deshacen florando si les mezclan agua en el vino. Aunque no debemos maravillarnos de esto, pues por la mayor parte son enjendrados de padres beodos, ó violentos; y concebidos de madres borrachas. Y es lo peor de todo que esta furia infernal, digo la embriaguez, la cual en los tiempos pasados ocupaba solamente las Alemanias y las regiones septentrionales, ya se estiende por toda Italia y España ejercitando su bestial tiranía; y la que oprimía y sojuzgaba solamente los plebeyos y populares tiene ya un misto imperio sobre los varones y príncipes, sobre los hombres de letras, y lo que no se puede decir sin lágrimas, sobre los eclesiásticos. Así que, ya por nuestros pecados cuasi en todas las regiones de Europa, es tan celebrada, tan seguida, y exaltada la borrachez, que si vivimos algunos días la veremos canonizada por santa; entendido que no hay negocio tan importante en la vida, sea nacimiento de hijo, sea desposorio, sea casamiento, sea mortuorio, sea finalmente concordia ó contrato en la cual ella la primera no se interponga. ¿Queréis más? sino que le parece ya á cada uno que no trata magníficamente y como conviene al huéspedes, si habiéndole recibido hombre no le envía bestia; que bestia, digo, hecho cuero, piedra, ó tronco á su casa? El hombre beado, despues de navegado en las crueldades del vino, déjese trastornar como un odre, de suerte que hareis del todo lo que quisierdes, y le sacareis cuanto le demandáredes; aunque todavia padeció excepción esta regla en un tudesco los dias pasados en Roma; el cual como despues de borracho le hiciesen Papa sus compañeros hurlando para sacarle un arciprestazgo de veras, y cada uno le fuere á besar el pie con gran cerimonia, y le pidiese mercedes y gratias, dió liberalmente cuantos obispados y dignidades le demandaron, salvo su arciprestazgo, del cual no bastó el vino á le desposeer, porque siempre á cuantos se le pidieron respondió muy constantemente *Vivae voels oraculo, hoc pro navis et sede apostólica reservamus.*

Habiendo dicho muchos males del vino, por ser un voluntario veneno cuando se bebe sin regla ó se da á los que no conviene, será bien que ya volvamos la hoja y digamos los bienes que dél proceden, afirmando que bebido con discreccion es mantenimiento muy substancial y saluberrísimo al cuerpo juntamente y al ánimo; pues si bien

miramos sus efectos y facultades, calienta los resfriados, humedece los exhaustos y consumidos, engorda los flacos, dá color á los descoloridos, dispierta los ingenios tardos y perezosos, hace buenos poetas, alegra los tristes y melancólicos, vuelve en bien acondicionados los viejos gruñidores y muy difíciles, digérese y distribúyese por las venas mas presto que todas las otras cosas, de las cuales toma el cuerpo su refeccion, y en suma, es único sustentáculo de la vida humana. Ultra las gracias dichas tiene otra y digna de ser celebrada, el vino, que es conciliador de las amistades; porque muchas veces habemos visto sentarse dos enemigos capitales entre otros convidados á una mesa comun, y despues de haber bebídose y esbrindádose el uno al otro, aunque no de buen corazon, á la fin encendiéndose poco á poco el amor con el vino, y olvidando los rencores y enemistades, levantarse muy conformes y abrazarse estrechamente como entrañables hermanos.

Tomando con la vid así mesmo en gratia, entre la cual y mí no sé que negra Erinnis habia puesto divortio, digo cuasi ya retratándome, que aunque nunca engendrará jamás racimos, sino solamente sus verdes hojas con las cuales dá refrigerio y solatio al mundo, fuera muy importante y útil su feliz nacimiento; cuanto mas que no solo nos defiende del fuego exterior y de la inclemencia del cielo con su apacible y gratiosísima sombra, empero tambien con su zumo, el cual tiene facultad fria, nos tiembla los ardores internos, dándonos un refrigerio admirable contra las calenturas y contra cualquier suerte de encendimiento. Ni creo que á otro fin corouasen los antiguos al Dios Baco con vides sino para dar claramente á entender que los hombres embriagados volvan en sí con ellas. Es empero, la vid tan ambiciosa, entonada y altiva que se nos sube á las nuves de suerte que se hacen chapiteles con ella, y se cubren las ventanas y azoteas de las muy altas torres, lo cual hace renegar muchas veces á los aflictos amantes, como renegaba un galan enamorado que yo conozco, á cuya instancia hecimos cierta invectiva contra una parra que le habia cubierto la galeria por dó solia su señora ordinariamente mantenerse; de la cual recitaré aquí algunos versos que se me acuerdan para recrear un poco al lector, causado por ventura de la pasada historia.

Parra, por mí mal nacida,  
Que así me tienes mi amor  
Eclipsado;  
De camellos seas pacida,  
Y tu tronco en su vigor  
Sea talado.  
Es mi mas triste y odiosa  
Que el maldito arbol de Adan  
Tu presentia;  
Pues que m' escondes la rosa  
Que desterraba mi afan  
En tu absentia.  
Tu beldad y tu verdura  
Que se dulcita en me dar  
Aflition,  
Se convierta en negrecura,  
Y véala yo tornar  
En carbon.  
Tus ramas tan estendidas,  
Tus hojas encaramadas  
Hacia el cielo,

Vélas yo desparcidas,  
Vélas yo derramadas,  
Por el suelo.  
Andes siempre entre los pies;  
De tal fuego seas quemado  
Cual sodoma,  
No la zarza de Moyses,  
O véate yo tornada  
En carcoma.  
Y porque mas no persigas,  
Vellaca mal inclinada,  
Los humanos,  
Seas roido de hormigas,  
Y de orugas horadada;  
O de gusanos.  
El agua y el sol te falten;  
Deseche de ti la tierra  
Tus raigones;  
Furiosos rayos te asalten;  
Seas podada con sierra  
Y azadones.  
Seas en tallos comida,  
Pues que me encubres la faz  
Deseada;  
Véate yo consumida,  
Y antes de tener agraz  
Seas helada.  
Noé, gran culpa tuviste  
Cuando la parra plantaste  
Tan mañero;  
Con ella me destruiste,  
Aunque sus daños probaste  
Tu el primero.  
Mas pues febo es el autor  
Que esta planta mal criada  
Tanto crezca,  
Sin duda tiene temor  
Que la estrella allí encerrada  
Le obscurezca, etc.

Algun otro artículo pudiéramos trasladar de la misma obra con el propio objeto; pero siendo bastante el estampado, nos abstenemos de ocupar demasadamente la atencion de nuestros lectores.

L. M. RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.



## BIBLIOGRAFIA.

**T**ENEMOS á la vista el *MANUAL DE DILIGENCIAS*, publicado en estos últimos días por DON ANTONIO GUTIERREZ GONZALEZ, y guiados del buen deseo de dar á conocer á nuestros lectores aquellas producciones que realmente pueden serles de utilidad, no podemos prescindir de señalarles esta obra como una de las pocas que se hallan en este caso.

La escasez de viajeros, propiamente tales, que visitan nuestro país, hija de diversas causas que tardarán todavía largo tiempo en desaparecer del todo, ha hecho hasta ahora casi inútiles estos libros conductores que tanto abundan en otras naciones más adelantadas; pero á medida que aquellas causas van modificándose, va también despertándose la curiosidad de visitar un pueblo original, bello y variado, que á los altos dones de la naturaleza, supo añadir también en siglos afortunados los laureles de la historia, de la literatura y de las artes.

Todo lo que contribuya á facilitar el acceso á los viajeros observadores, todo lo que tienda á disipar los errores de que se hallan poseídos respecto á nuestro país, es hacer á este y á aquellos un señalado servicio, y no puede menos de redundar en beneficio mútuo; y este libro, el primero que sin duda caerá en manos del viajero al llegar á la frontera, está hecho de modo de poderla dar una idea nada desventajosa del país que va á visitar.

Sabemos, por experiencia propia, lo grato que es al viajero el hallarse á su arribo en pueblo extraño, con uno de estos amigos conductores, práctico conocedor de sus circunstancias locales, que le lleva como por la mano haciéndole notar aquellos objetos que merecen su atención, y que tal vez pasarían desapercibidos sin este motivo; al paso que le instruye de las condiciones de su viaje y de las reglas y fórmulas á que se ha de sujetar en él. Esta circunstancia que tantos avisos útiles le ofrece, que de tantas molestias le dispensa, decide á veces su ánimo para no retroceder, para disipar sus deseos, para dar lugar á un principio de simpatía hacia el país que parece de este modo brindarle con su hospitalidad. Y no pocas ocasiones á este primer origen, al parecer insignificante, han debido pueblos enteros su prosperidad y riqueza; y ser más conocida y apreciada su condición física y moral, sus costumbres, sus monumentos y obras literarias.

Era ya imposible, por ejemplo, á poca que circule este libro, que los franceses (fieles intérpretes de toda la Europa) siguieran aseverando falsedades notorias sobre la falta absoluta de comunicaciones en España; los grandes riesgos del camino; la ausencia completa de toda comodidad. Dejarán de tomarse por artículos de fé lo del ajuste obligado de un coche de colleras para un viajero solo; lo de la mala y el espollista; lo de las alforjas llenas de provisiones; y otras mil antiguallas que creen á pies juntos, los que aun se entretienen con las relaciones del siglo pasado. Saldrán que hace nada menos que 27 años que es conocido en nuestros caminos el servicio de diligencias, y que ampliado y mejorado desde entonces constantemente, ha llegado á estar en el día tan bien montado como en Francia; en todas las grandes líneas desde Irún hasta Cádiz, y desde Barcelona y Valencia á la Coruña. Sabrán que en todas estas líneas hay posadas, sino tan buenas como las francesas, por lo menos limpias y regulares, que los precios son módicos;

que el servicio es exacto, y sin afectación y sin encomio; y que la franqueza, la regularidad y el hábito de órden, suplen en nuestro país con ventaja al largo aparato de anuncios, de fórmulas y ribetes que la especulación despliega en el suyo.

Otras mil noticias útiles y preliminares sabrá el viajero detalladamente hojeando el libro del Sr. Gutierrez Gonzalez; y siguiendo luego su carrera, irá enterándose al paso de todas las circunstancias más notables de los pueblos que recorra, señaladas con buen criterio y esquisita exactitud.

Hechamos de menos, sin embargo, en esta obra algunos datos necesarios, aunque suponemos las dificultades que se habrán presentado al autor para decidirse á suprimirlos: el primero es (y sobre este no admitimos disculpa) la tarifa de los precios de las diligencias en todas las carreras, que como suponemos variable, podría unirse por medio de hoja suelta á cada ejemplar del Manual. El segundo es la nota de las horas de llegada ó de paso de las mismas por todos los pueblos de la carrera, para que tuvieran esta noticia los viajeros parciales de un punto á otro.—Y de paso hacemos aquí una observación que nos ha asaltado recorriendo solos en el coche varias líneas generales de nuestros caminos, sin que en todas ellas hayamos visto subir viajeros de un punto intermedio á otro, cuando acabábamos de observar la prodigiosa actividad de subida y descenso que reina en los coches públicos de Francia, Bélgica é Inglaterra.—¿En qué consistió esto? nos decíamos.—¿Acaso en la absoluta carencia de viajeros; en lo subido de los precios, ó en las formalidades y requisitos que el gobierno y las empresas ponen para viajar? Creemos que de todo haya; pero también creemos que todo puede modificarse, y las compañías de diligencias deberían tratar de hacer desaparecer las causas que de ellas dependen, y disminuir las que el gobierno oponga.—Entre la rapidez silenciosa con que nuestros coches públicos atraviesan muchas veces varias grandes poblaciones sin cuidarse de averiguar si hay alguien que desea aprovechar su paso, y el aparato de trompetas, carteles y prospectos de que van rodeadas las diligencias extranjeras, todavía hay muchos grados de publicidad, y uno de ellos (además de tener en todos los pueblos del tránsito un corresponsal ó encargado de la empresa para el despacho de billetes) sería á nuestro entender el que el Sr. Gutierrez (si quien creemos interesado en la empresa) hubiera señalado en su libro una tabla de precios respectivos de un punto á otro, y de las horas de paso por cada uno, lo cual era más del caso que la que inserta, por otro lado muy útil, de las entradas y salidas de los correos.

Por lo demás el *Manual de diligencias* nada deja que desear en su confección; buen órden y distribución de las materias; exactitud en los datos; claridad y sencillez en el estilo; suma elegancia en su parte tipográfica, debida á las acreditadas prensas del Sr. Aguado: hasta la estremada baratura del precio, son otras tantas circunstancias que le recomiendan. Sobre todo, nos parece felicísima la forma adoptada por el Sr. Gutierrez, disponiendo el Manual por carreras, y facilitando la venta de cada una por separado, lo cual es sumamente cómodo para el viajero, el que puede por una peseta comprar solo la carrera que ha de recorrer, sin gastar inútilmente en las demás. Con esto, y la medida que creemos habrá adoptado el autor, de que su libro se halle de venta en todas las administraciones de diligencias de España, habrá llenado completamente este vacío, y el público tendrá un buen servicio que agradecerle.